



Tres Narradores Nuevos

CUENTOS DE LA CARRETERA AUSTRAL

Carlos Aránguiz Zúñiga. Santiago, 1991, 60 páginas.

LA ESTACION AMARILLA FRENTE AL MAR

Ismael Lina Mout. Ediciones del Omitorrino, Santiago, 1991, 144 páginas.

LOS GRITOS

Beltrán Ferrer. Ediciones Nanker, Santiago, 1991, 62 páginas.

QUE sean nuevos no significa que sean jóvenes. De hecho, los tres parecen ser mayores. Su experiencia de la vida es superior a su experiencia del lenguaje. Son narradores tardíos, pero no por eso menos interesantes.

El primero tiene hechuras sólidas y un exceso o casi invisible artificio. Es un cuentista que evoca lejanamente a Jack London por lo fuerte, simple y directo de sus relatos, ambientados esta vez en las laderas y desoladas tierras de la Patagonia. Se llama Carlos Aránguiz, y posee la reciedumbre verbal típica del escritor que ha habitado de veras un espacio narrativo como espacio vital: la Trapananda devoradora de vidas, los límites extremos con Argentina, las tierras que la civilización rotura en la carretera austral, los lagos casi mitológicos y traidoreros de esas vastedades apenas pobladas: un escenario apto para ser verbalizado a lo Jack London, es decir, de una manera ajena a nuestra gustada narrativa urbana, pero igualmente ajena a los fáciles cretismos de una naturaleza de utilería y de una humanidad meramente pintoresca.

Su libro se llama Cuentos de la carretera austral, y comprende ocho sus relatos, todos breves. En todos ellos ruidan la sangre y la muerte, ya sea por la violencia de la naturaleza desatada, ya por la tragedia de las pasiones humanas elementales. Entre ellos destaca un relato excelente, El jabali, sobre puma de lenguaje esencial, y El bestero del lago Elsalde, una especie de miniatura conreliada que, con todo, es intrínsecamente críptica. El autor pretende mostrar al mundo —a Chile, por lo menos— que la Patagonia existe, y sin duda lo consigue con el poder de su palabra. Un consejo: desentenderse del austero lenguaje de la acción, y aun del buen gusto en sí mismo, ciertas metáforas líricas que el autor se permite de vez en cuando: "Y si las hojas abitas de rodar en los árboles doblados por el cefiro fugitivo de la tarde no retenían los cánticos destemplados de los aires..." Sin esas perlas falsas de mala comedia, naturalmente, aumentaría la densidad

—La prosa de esta novela es algo inflada, no bastante directa y sobria. Hay yuxtaposiciones de episodios heterogéneos que no tienen la suficiente claridad narrativa para que el lector se ubique en tales saltos. Pero sobre todo la novela es desarticulada y carece de organicidad. Una novela no es un conjunto dispar de episodios: necesita o bien una continuidad lineal armónica, o bien un montaje armado en función de un diseño expresivo global, que aquí no aparece por ninguna parte. Falta, en suma, un mínimo de oficio novelístico que corriera los recuerdos varios en una unidad verbal coherente.

Los cuentos de Beltrán Ferrer —Los Gritos— en nada se parecen a la novela que acabo de comentar, y en nada, tampoco, a los cuentos de Carlos Aránguiz. Su mundo es otro: es un mundo como político y sofisticado, ya se trate de Nueva York, ya de una casa de veraneo en el litoral central chileno. Estos cuentos son pura acción, como los mencionados de la Patagonia, pero acción intrínsecamente urbana y policíaca. También la muerte ronda estos relatos, pero es la muerte en manos de narcotraficantes, de delincuentes profesionales, de servicios de inteligencia. Si he comparado a Aránguiz con Jack London, compararé a Ferrer con Graham Greene, en el entendido de que esta mención no implica un juicio de valor —sería una exageración enorme—, sino una metáfora para indicar un tipo de mundo y un tipo de lenguaje, pues Ferrer domina, sin duda, el lenguaje de la acción y del crimen, como domina el ambiente delictual y policial, o la imaginación bien, hasta nos da. Es un lenguaje apretado y escueto, sin más morosidades que las requeridas a veces por el suspense mismo.

Aquí está su fuerza pero al mismo tiempo su debilidad como cuentista. Tanto ahorro de explicaciones, tanta presentación directa de los personajes en plena acción y no con credenciales sobreesadidas, borran a veces ciertas pistas elementales de sentido, que el lector necesita para saber qué está pasando, quién es quién, quién dice o hace tal cosa y quién no. Posiblemente una segunda o una tercera lectura más atenta del texto podría dilucidar esas incógnitas profundas por falta de información, pues no se trata de misterios sino de rompecabezas armados por omisión de datos. Pero todo que casi no excita lector dispuesto a darse el trabajo. El lector trabajará en dilucidar esos puntos ciegos tanto cuanto se le exija la seducción del suspense o la curiosidad que lo despoja la intriga.

A menudo Beltrán Ferrer no guarda esta proporción: ofrece demasiado poca información para un trabajo escueto. Del

Mercurio Supl. 26/04/98P2 000491217
or. I. Valente.

Tres narradores nuevos [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres narradores nuevos [artículo] Ignacio Valente. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile